

Hoy 7 de mayo de 2021 los pueblos originarios recuperamos uno más de nuestros espacios sagrados que fueron violados, perpetrados y despojados por los sicarios de la “conquista y la colonia española”.

Los pueblos originarios del Movimiento de Autoridades indígenas del Sur Occidente, AISO, la fuerza de las mujeres y los jóvenes por la reexistencia en el territorio de Bacatá, Nukotrak, Mejter, derribamos a Gonzalo Jiménez de Quesada, quien fue históricamente el más grande MASACRADOR, TORTURADOR, LADRON Y VIOLADOR de nuestras mujeres y nuestros hijos. De él y su familia descenden familias élites de este país que han reproducido los grandes problemas que seguimos padeciendo: asesinatos, corrupción y saqueo, constancia de esto fue la reforma tributaria presentada hace unos días por el gobierno y derrocada en los últimos días por todos los pueblos unidos en las movilizaciones. Ahora seguiremos caminando unidos por una salud digna, humana e inclusiva de la multiculturalidad.

En este mes de las madres, enviamos un fuerte y fraternal abrazo a todas aquellas mujeres que se encuentran sepultado a sus hijos, hoy todos y todas lloramos la pérdida de nuestros hijos en todos los territorios, quienes han caído a causa de una guerra fratricida que nos han impuesto, pero que debemos enfrentar unidos. Que todo el mundo lo sepa “quienes partieron anticipadamente defendiendo la vida y buscando un país más justo, NO MORIRAN, ya que vivirán en la memoria de todos nosotros quienes tenemos el gran legado de seguir su esfuerzo.

Llamamos al país a no perder la esperanza, a partir de ahora reescribiremos nuestra historia, el pueblo colombiano comprenderá y reconocerá los relatos de vida y resistencia de nuestros pueblos frente a las injusticias históricas a las que fuimos sometidos.

Por lo tanto, en este territorio enarbolamos y sembramos la memoria de MAMA MANELA, mujer hábil en el pensar y el ayudar, ella enseñó a nuestro pueblo a trabajar en grande, a cultivar la tierra para que no falte la comida, a hacer los rituales, fue la primera que nos enseñó a sembrar el agua “somos los hijos del agua”. Constantemente decía que las mujeres deben ser fuertes en pensamiento y acción. Cuando quisieron atraparla, ella organizó sus cosas y construyó un camino hacia la laguna, porque esa era su casa, cuando entró dijo unas sabias palabras “yo me voy por siempre para el kansro, para el más allá, porque mi casa es la laguna y allá regresaré. Algún día vendremos a verlos y esperamos encontrarlos en paz y armonía”, de esta manera en este lugar, sembramos la PAZ desde el vientre de la mama Manela, PAZ por la que debemos seguir caminando todos los pueblos: indígenas, negros, campesinos y las comunidades urbanas de Colombia.